

Suscripción:

En Murcia,
50 cts. al mes
Provincias,
8 reales tri-
mestre.
Pago adelan-
tado.

LA JUVENTUD LITERARIA**SE PUBLICA LOS DOMINGOS.****Anuncios.**

Se reciben
en la Admi-
nistración de
este periódico
Comunica-
dos, á precios
módicos.

Año II. Murcia 24 de Enero de 1889. Núm. 10

Anuncio-tarjeta y periódico 4
reales al mes.
Número suelto 25 céntimos.

Redacción y Administración
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-
tores.
La correspondencia al director.

La Juventud Literaria.**A LOS JUGADORES.**

Entiéndase, á los jugadores de
lotería.

Un aficionado á la de irradiación
nos ha facilitado un método sencillo
é infalible para obtener premios en
este nuevo sistema.

Nosotros lo trasladamos á nues-
tros lectores para que se aprove-
chen de él si gustan, si con efecto
resulta en la práctica tan probable
como en teoría.

Dice así, hablando del sistema
por irradiación nuestro misterioso
comunicante:

«Esta lotería tiene sobre la otra
la importantísima ventaja de que el
jugador puede ayudarse del cálculo
para defender su capital, jugar en
todos los sorteos con la seguridad
de reintegrarse de tiempo en tiempo
de todo lo jugado, ó lo que es lo
mismo, jugar de balde.

El cálculo es muy sencillo y poco
costoso,

Trátese de acertar solo la última
cifra. Como estas no son más que
diez, 0, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9,
repiten su salida á muy cortos in-
tervalos.

Tómese un billete cuya última
cifra no haya salido en cuatro ó cin-
co extracciones, y sígase jugando
el mismo final, cualesquiera que
sean las demás cifras del billete, y á
las pocas extracciones se verá el
resultado.

Pueden jugarse al mismo tiempo
varios finales. Yo he jugado el 2,
el 9 y el 5. El 2 salió la 4.ª extrac-
ción, saqué lo jugado en las cuatro,
y gané 3 pesetas. El 9 salió á la 5.ª
y acerté la cifra anterior, 49, saqué
50 pesetas, me reintegré de lo juga-
do y gané 25.—Espero el 5, y ade-
más el 4, y el 0, que acabo de to-

mar. Sacando á menudo, y aunque
poco, lo suficiente para no perder
¿no puedo jugar bastante y ser fácil
que alguna vez obtenga un premio
de consideración?

Tampoco se necesita hacer gran
desembolso.

Pongamos por ejemplo, décimos
de á 3 pesetas.

Con el premio de 15 pesetas pue-
do jugar 5 veces las extracciones
6.ª y 7.ª, juego 2 décimos (del mis-
mo final), la 8.ª y 9.ª tres décimos,
aumentando el número de décimos
que se necesiten para que el premio
que se obtenga por la cifra final no
sea menor que lo que se haya perdi-
do. Así puede jugarse un número
14 veces, 5 en seco ó de observa-
ción, y 9 tomando billete, sin tener
que jugar más de 3 décimos en una
misma extracción, y eso solo en las
dos últimas. ¡Cuántos juegan mu-
chísimo más sin cálculo ninguno y
nunca sacan ni un céntimo!

El que medite un poco no podrá
menos de convencerse de que la
única lotería que ofrece ventajas á
los jugadores, es la sorteada por el
sistema de «irradiación».

Sería muy largo y molesto el de-
tallar estas leves indicaciones, y el
responder á dificultades infundadas
que algunos hacen á dicha lotería, y
por otra parte están al alcance de
cualquiera que quiera pensar un
poco sobre el particular.

PÁGINA NEGRA DE UNA MADRE.**I**

Eulalia, hermosa niña acariciada
por los rayos de la felicidad, llevaba
una vida tranquila, sintiendo con-
tinuamente los cariños de una ma-
dre amante y oyendo sus sagrados
consejos, vivía en la bulliciosa ciu-
dad de Buenos Aires, cuna de su
nacimiento.

Ay! cuán feliz el ser que se guía
por los consejos de los autores de
sus días!

Con ellos siempre se encuentra
abierto un paraíso de dichas eter-
nas y se va a la gloria de la vida.

Desgraciado del que así no lo
hace!

Desatender á los consejos de sus
padres es dejarse arrastrar por las
corrientes mundanas á merced de
lo que pueda suceder.

II

Dieciseis primaveras había cum-
plido Eulalia, esa edad en que se
abandona los sueños de la inocencia
y en que se pierde de ver las cosas
de color de rosa para verlos en el
natural.

La vida de esta niña de repente
se cambió por otra nueva, y qué
diferente de la anterior!

Su alma virgen y su corazón aún
acariciado por la inocencia de la
niñez, se sintió dominado por una
pasión: era amor!

III

Carlos, aquel gallardo joven que
le había jurado amarla hasta el mo-
mento de descender los escalones de
la tumba, le hizo la traición más
grande que se puede hacer.

Después de aprovecharse de su
falso amor, la abandonó en la más
triste situación.

Qué infamia! Cuánta amargura!
Eulalia era madre!

Fué una flor que cuando empe-
zaba á abrir sus dorados pétalos al
calor de una felicidad que no había
de alcanzar, vino el huracán y la
arrebato de su tallo.

IV

Una noche oscura y borrascosa
se iba terminando, á impulsos de los
primeros albos del día y en el
hospital militar el soldado había he-

